

***Relatos infieles.* Tomás Eloy Martínez / Carmen Perilli... [et al.] Carmen Perilli (compiladora). 2016. Tucumán: EDUNT. 396 págs.**

La Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán (EDUNT) presenta, en su catálogo actualizado, una colección denominada “Saberes académicos” que incluye en su inventario a *Relatos infieles*. Esta antología reúne voces y miradas diversas, ya en clave crítica, ya en forma de evocación afectiva, nucleadas en torno a la vida y a la obra de Tomás Eloy Martínez, autor insoslayable en el campo cultural latinoamericano contemporáneo.

La compilación, a cargo de Carmen Perilli, se organiza en virtud de bloques que proponen al lector un orden posible para el abordaje de la prolífica producción del autor. Esta sugestiva “cartografía” comprende las siguientes secciones: “Poéticas”, “Archivos”, “Lecturas”, “Retratos en el tiempo” y “Crónicas”.

En el prólogo, la compiladora rememora una charla con el autor en la que aparece el hito fundante para estos “relatos”. “Tenés que aprovechar los vacíos”, le había sugerido Martínez en una de sus visitas a San Miguel de Tucumán, cuando en 1997 la Universidad Nacional de Tucumán le confirió el doctorado *Honoris Causa*. La potencialidad del vacío operó como “fantasía de origen” para los críticos, “lectores gozosos”, que se abocaron a la tarea de llenar el vacío profundizado por la muerte del autor (2010) con sus lecturas “integrales”.

Una de las virtudes del volumen es que tanto la apertura como el cierre están a cargo del propio Tomás Eloy Martínez con textos que traducen, sin traicionar, las que fueran algunas de sus preocupaciones medulares. A modo de discurso inaugural aparece en escena “Ficción, historia, periodismo: límites y margen” –publicado en 2004, en el primer número de la revista *Telar* del IIELA– en el que la reflexión recurrente, casi obsesiva, acerca de las fronteras lábiles y el vínculo intrincado entre literatura, historia y periodismo, colocan la piedra basal para la dilucidación de su *ars dicendi*.

En este breve ensayo, tanto su tesis acerca de que ficción e historia “se escriben para corregir el porvenir” como sus aseveraciones sobre la literatura (“una novela es una afirmación de libertad plena”) y el periodismo (“la obligación primordial de un periodista es publicar cuanto antes la información que ha conseguido, luego de

establecer su veracidad”) inscriben en una dimensión ética y estética el ejercicio de su palabra.

Las crónicas que cierran el volumen, recopiladas por Miguel Velárdez, fueron publicadas en el diario *La Gaceta* de Tucumán en 1961, en una sección llamada “Tucumán en Buenos Aires”, acaso una sinécdoque que permite rastrear las huellas del desplazamiento del propio Tomás Eloy Martínez. Estas formas breves trazan “retratos de la vida cotidiana a principio de la década del 60”, con las cavilaciones, los proyectos y, también, las esperanzas de aquellos, sus comprovincianos desplazados, residentes provisorios o permanentes en la gran ciudad. A partir de estas crónicas, Velárdez interpela a sus pares periodistas a asir las lecciones que este “maestro de reporteros” dejó como legado de coherencia en su *praxis* profesional.

Las secciones que organizan la antología proponen, con acierto, una hoja de ruta para los lectores deseosos de recorrer la obra del autor, guiados por la mirada particular que ofrecen los críticos avezados de Martínez. En “Poéticas” se vislumbran claves de acceso a su obra que contemplan: la centralidad de la narración en el proyecto escriturario del autor (Perilli); la figura del polemista en el marco de una “literatura de la *diferencia*” (Cristine Fickelscherer de Mattos) y la instauración de una “poética de los restos” (Denise León) cuyo rasgo decisivo es la persistencia. En esta parte, las críticas examinan minuciosamente distintos *corpus* para tornar audible esa voz subyacente a las obras, que se dice así misma y que, al concentrar concepciones metadiscursivas, devela el hilo que recurre y vertebra una obra tan orgánica como heterogénea.

El apartado destinado al “Archivo” ofrece dos momentos claves. Primero, el relato de la organización del archivo físico del autor propiamente dicho, esto es, del “relevo cuantitativo del material del Tomás Eloy Martínez” (Ana Prieto), y las vicisitudes que todo proceso de organización, clasificación y preservación acarrea, en consideración de la relevancia de la tarea que persigue el “propósito no solo de resguardarlos del deterioro y del extravío, sino también de ser puestos a disposición del público académico para su consulta e investigación” (María Florencia Buret). Segundo, la construcción de la figura del escritor no sólo como “el que lee y enseña” sino también como “quien edita” el “mundo de papeles dispersos”, que

conforman un archivo y al cual es menester proponer un principio de orden –nunca unívoco– que opere como brújula y “portulano” (María Jesús Benites).

“Lecturas” es la parte más extensa de la compilación. Reúne nueve artículos críticos en los que los especialistas analizan diversos tópicos presentes en los textos del autor. Los núcleos que se problematizan aquí oscilan desde el planteo de una literatura de “resistencia creativa” ante los excesos y abusos del poder (político, social, de género) en *La mano del amo* (María Griselda Zuffi); la abrumadora persistencia del Tucumán natal –que es territorio de la lengua y de los cuerpos– en las novelas *Sagrado*, “grado cero de su escritura”, y *La mano del amo*, “paraíso imposible” (Isabel Aráoz); hasta el paroxismo de los cuerpos que proliferan tanto como las versiones de los hechos, las entrañas que afloran como signos en busca de su decodificación (Oscar Martín Aguirrez) que inscriben, a su vez, estéticas que se regodean en la antropofagia, la escatología e, incluso, lo coprofágico para dar cuenta de un cuerpo social y político en descomposición (Blas Rivadeneira).

Asimismo, dentro de estas “Lecturas” se incluyen trabajos que indagan los modos posibles de “decir” el exilio, la dictadura, la enfermedad acuciante, lo innarrable de la muerte que lo acecha (Arantxa Laise); la dimensión erótica y tanática en *El vuelo de la reina*, como metáfora de creación y destrucción vital y escrituraria (María José Daona); los ineludibles “trabajos de la memoria” presentes en *La pasión según Trelew*, que prefiguran “la figura de «escritor periodista» y [manifiestan el] grado de compromiso que Martínez desarrolló” (Lucía Capalbi) y que trazan un territorio de disputa entre las distintas retóricas que entraman una misma experiencia y la organizan de “manera disímil”, erigiendo a Trelew como un núcleo “en la organización del imaginario revolucionario del género testimonial en Argentina” (Rossana Nofal). En el mapa que trazan estas lecturas críticas gozan de un espacio de privilegio las ciudades (Ana María Chehin), configuradas como polos configuradores de la narración, capaces de escenificar el pasado (Tucumán), el exilio (Caracas), los laberintos (Buenos Aires) y las torres de Babel (New York) que hacen a la vida y obra del autor.

En “Retratos en el tiempo” el tono crítico cede lugar a la evocación afectiva del escritor amigo. La elegía como expresión justa para la densidad que le confiere la muerte a la escritura (Tununa Mercado); el recuerdo del profesor cautivante, del

conferencista estelar, del “periodista de alma”, del cazador de mitos, del mito en sí mismo (Marcy Schwartz); y el relato del derrotero profesional del autor, desde sus inicios en el diario *La Gaceta*, que forjó el vínculo indisoluble con su provincia natal, su “resumen del mundo” (Daniel Desein).

Como ya se ha precisado, la serie culmina con las “Crónicas” del autor.

Relatos infieles constituye, pues, un valioso aporte al campo de la crítica cultural latinoamericana no sólo por la diversidad de especialistas que revisitan la vida y la obra del autor, sino también por la profundidad de las perspectivas vertidas y la solidez de los aparatos teóricos desplegados sobre los textos de Tomás Eloy Martínez. En cada mano que agita este telar, reside un escriba que descubre, en el vacío, la posibilidad irrenunciable de tomar la palabra para conjurar la ausencia y, también, la muerte.

Ana Verónica Juliano

Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentinas y Comparadas
UNT - CONICET